

turas
ajo
ERO

La Antorcha

U. T. 3313, Mitre

SEMANARIO

Buenos Aires

Correspondencia y Valores:
PASCUAL CHIARELLA
E. UNIDOS 3545
 SUBSCRIPCIONES
 Para la Argentina:
 Trimestre \$ 1.20 - Año \$ 4.50
 Para el Exterior:
 Año \$ 6.-
 Exponer de la Anarquía:
 Aquí el surco, aquí la semilla
 aquí la espiga, aquí el derecho
 mayo

HOY NOS PROCESAN

Hoy a las catorce horas, en los tribunales, será expedida la acusación fiscal contra "La Antorcha" y "La Protesta" por el delito de apología. Y seguramente, como es costumbre en la clase de toga, no se acostumbrarán recursos para hacernos dar con nuestros huesos en las frías lozas de la cárcel.

El abogado del Comité Pro Presos, Juan A. Prieto, se ha hecho cargo de la defensa y si no por lo que ante él representa su labor, ya que todo el código en conjunto nos tiene muy sin cuidado, a lo menos por la fe con que habla a favor de la verdadera justicia, merece nuestra confianza.

Pero, como decimos, su labor resultará nula ante la gente de toga. Los jueces no ven otra cosa en las publicaciones de "La Protesta" y "La Antorcha" que la verdad llameante sobre las cosas graves y asustadizas. Ver a Wickens, al héroe del pueblo, resucitar aureoleado de simpatías, y volver

bomba y revólver en mano, a vengar en otra fiera sanguinaria, el eterno dolor del pueblo. Es pues, este proceso un proceso a la Anarquía, a la idea que ven día a día ganarse los corazones, y traducida en versos o en bombas, manifestarse en el pueblo.

R. González Pacheco, que es el que se hizo cargo ante la justicia de la edición de "La Antorcha", no se hallará presente por estarlo en partes donde "La Antorcha" diario lo reclama.

Pero no será dudoso de que tan pronto como el juez ordene sea traído con cadenas hasta la cárcel. Ya sabemos que es éste el único premio de los burgueses a nuestra obra de bien y la sola suerte que nos depara nuestra vida revolucionaria.

De cualquier manera, resulte como resulte, presos o en libertad, nuestra idea, nuestro grito y nuestro canto, será el de siempre: ¡viva y viva la anarquía! Adelante.

ACTUACIONES

En la pasada huelga general, la U. S. A. ha dado pruebas de su carácter gubernamental. Todos los pasos dados en el movimiento lo han sido en vías de reforma y de desorientación. Encontró bases para ser efectivos sus manejos gubernamentales en la misma prensa burguesa: "La Prensa", "La Nación" y, por último, "Crítica", otorgaron a la U. S. A. una pretendida orientación exacta de la huelga general, para así mejor servir las aplicaciones del gobierno. Los Comités Centrales apoyaron el movimiento sobre las soias organizaciones, para que a su reflejo, la disposición popular codiera cuando las circunstancias lo aconsejaban. De todas las traiciones operadas por el camaleonismo, ésta nos da una mayor evidencia de su carácter legalitario y de convivencia estatal.

Los núcleos obreros que en un principio repudiaron las tramitaciones de los Comités Centrales hoy van codiendo a la disciplina sindical. Del movimiento que pretendió gestionar la U. S. A. sólo queda una constatación, que es una anarquía, locución de hechos para el proletariado: la traición, el desviamiento de la lucha obrera y apatetada hacia un terreno de reformas y de planes gubernamentales.

Frente a esto, queda la F. O. R. A., con sus núcleos siempre ávidos de antioficialismo y de orientación revolucionaria. A pesar de la determinación absorbida por el Consejo Federal y el Comité de Huelga, poco sólida y precipitada, al dar una vuelta al trabajo cuando era necesario mantener el rollo de la agitación con la protesta anarquista, y en el interior del país, la huelga general adquirió verdadera fuerza, cayendo bajo el plomo estatal Armando Souto y el perogonista Balra, no decrecieron la lucha ni en un Tucumán, Mendoza y Rosario, sino en cambio, tomando el carácter de un movimiento de bases antioficiales.

Con las constataciones obtenidas por la traición de la U. S. A. y la bandera de batalla mantenida en alto por el proletariado del interior, la influencia proselitista del anarquismo ganó un mucho, y más lo hubiera sido, si sobre el mismo plano unánimo de agitación popular todas las actuaciones de los núcleos anarquistas hubieran dado pie a esta lucha basada en las mismas masas laboristas. Reclamamos del pasado movimiento un mayor aporte de experiencia y conducamos en lo porvenir la lucha contra el Estado sobre estos materiales constantemente abonados para nuestra prédica: la disposición y el sentimiento popular.

Los Carteles del Camino

ARMANDO SOUTO.

Lo encontramos en Bahía, en un teatro resonante de canciones augurales, este 1º de Mayo. Souto, aquel bravo estudiante, de línea fina y gentil, que habíamos conocido en La Plata, estaba allí ahora, calzando los pies desnudos dentro de unas alpargatas, vistiendo bombacha y blusa. Hecho un linchera, un changarín, un golondrina anarquista. Y cantaba.

La última vez que le vimos, fue cantando. El rostro blanco teñido al sol de Mayo, la fresca boca besando versos, la frente tersa clavada, como una estrella, en la altura. El alma toda, como una bandera o como un ave, flotando al aire. Y cuatro días después, todo eso era un recuerdo, un dolor más, una belleza menos. ¡Le habían asesinado!

Lo supimos en Tandil al subir a la tribuna, en plena huelga. Y nos pareció, al hablar, que nuestra voz se teñía en su sangre, se empapaba en las lágrimas de su madre, se retorció en la desesperación de su novia, se crispaba en la rabia de sus amigos de "Ideas". Por él, por ellas y por el anarquismo joven de la Argentina, aullamos y gemimos!

Si. También hay que decirlo: el porvenir de nuestro Ideal en América lo encarnan estos muchachos que abandonando las aulas, el senorio y las ciudades, marchan como en las vísperas de la revolución rusa, a través del pueblo. Y son entre él, lincheras, changarines de la estiba, golondrinas anarquistas.

Armando Souto! La visión que de él nos queda es de un niño que cantaba; de una alta y bella criatura asesinada con un verso entre los labios. ¡Muchachitos, muchachitos: por la sangre de su frente, por el dolor de su madre y de su novia, y por la Anarquía; adelante y adelante! Peleemos, mientras la imagen de Armando Souto, canta!

ella será consecuente al derrotero inicial, que es siempre una sujeción al dios, al rey, al amo. No podemos, ni aún forzando nuestra buena voluntad, avisar panoramas libertarios, sobre campos roturados y sembrados por casavillos. Que tal sucede con el progreso actual de la ciencia, de la industria, de las artes.

Y esto no es ir ni volvernos contra la luz o la higiene o el maquinismo; no es saltar a la caverna o a la vida nómada; no es no lavarnos la cara o viajar a pie o a nado. Es solamente querer, antes que todo y por siempre, la libertad; partir de la libertad; no asentar ningún problema sino sobre este pizarro ardiente: la libertad! Y es de ahí que parte, que crece, que se difunde entre el pueblo el comunismo anarquico.

El industrialismo, en cambio, se afirma en esta premisa, de cuño absolutamente marxista: lo actual es bueno, sino en lo que es, en lo que podemos hacerle parar. Prolonga al bien, lo que hoy es mal; dá por cierto y aceptado que el progreso burgués debe aborotarnos al fin el progreso humano. Es evolucionista, en una palabra.

No, no! Dentro del movimiento obrero revolucionario, esta tendencia es un verdadero bajonazo. Una caída de lo ideal a la realidad, de la filosofía a la política. Y es otro brote malsano al que también habrá que menudear le hacha.

LA HUELGA GENERAL

ACTUACIONES CONSIDERACIONES NUESTRO BOLETIN

La aplicación de la ley 11.289 por parte del gobierno, encontró en el proletariado un fuerte repudio, que ligado tanto a los problemas que creaba en los hogares obreros como a lo que involucrara para las miras revolucionarias, como elemento de presión para sus mayores actividades o senso del proletariado, dió en consecuencia una crociote agitación que a medida que crecía la posibilidad de su aplicación daba mayor incremento a la protesta que hecha cargo por las instituciones obreras, aglutinadas hasta colocar al proletariado regional en los preliminares de la huelga general.

La agitación obrera fue sucediéndose a medida que el gobierno obstinaba en la aplicación de la ley 11.289. La F. O. R. A., en anteriores oportunidades había avivado el descontento fundando su agitación y su presión en una severa crítica a lo que la derecha significara en sí: un intento de contrarío obrero, de esclavismo estatal, de desorden, en materiales de prédica socialistas.

La ley era aplicada en el propósito de dar un rígido control al campo obrero y de así, abolida la ley social, hacer las cosas de tal. Además, las arcas gubernamentales, acudidas por los propósitos militares de armamentismo, dejaban nutrir al aporte obrero. Así esbozada, la ley debía ser rechazada y tratada fundamentalmente por los anarquistas. Contábamos no con un proletariado dispuesto, sino que una vez con los mismos materiales de escañelada que a su hora nos diera la clase popular, en la cual fundan los anarquistas su más vasto campo de acción histórica, pues, leanta de por sí, en el tránsito de conciencia revolucionaria que los obreros arrastran, las iniciativas de los movimientos futuros.

Ante estas perspectivas, la huelga general era inevitable. No era ésta una protesta de reducidos alcances, sino que de resonancia diaria toda la intensidad popular obrera, ya que en estas bases debía operarse. Llegados los días primeros de mayo, en los cuales el gobierno dió su consentimiento de aplicar la ley, la F. O. R. A. dispuso sus efectivos para la huelga general. A su vez, la Unión Sindical argentina hizo declaraciones en sus mitines públicos de huelga general, también, el 3 de mayo la protesta se hace efectiva. Las condiciones en que hablaba de huelga la huelga eran halagadoras. Las obreras, caudatas por la protesta,

testa, daban la impresión de un movimiento de gran extensión o intensidad. Del interior llegaban noticias que alentaban mayores disposiciones. Lo real era que el movimiento, su fundaba sobre bases populares, es decir, interesaba a una gran mayoría de la población y disponía a la agitación a grandes núcleos de obreros. Los anarquistas debieron contemplar en esto todas las perspectivas, y las indicaciones de un movimiento popular, que aunque cuando lento en sus iniciaciones, debía conducirse por reales vías de protesta si a la intensidad de la agitación anarquista uniese la acción de sus núcleos activos. Durante los primeros días tuvo un desarrollo lento, y al cuarto día, luego del paro patronal, que constituyó una farsa gubernamental, la huelga general debió adquirir su verdadero carácter, ligada como estaba al proletariado regional, que en el interior del país, daba fehacientes pruebas de fuerza y de agitación.

El gobierno, ante esta situación, confió en las instituciones reformistas y en los diarios de pronunciada influencia popular. Ante la expectativa general, la U. S. A. dió los primeros pasos ante el gobierno con un mensaje vergonzoso y humillante para el proletariado que debía invocar. A grandes rasgos perclababa la traición. El quinto día ésta se hizo efectiva. Acudida por el gobierno, fué codiendo sus posiciones. En el mismo camino de defeción colocó al diario "Crítica", que tomando a su cargo la tarea de querer orientar el movimiento, fué forzándolo y derivándolo hacia el gobierno. La vuelta al trabajo dada por la U. S. A. cuando el movimiento podía adquirir su mayor relieve, con una solicitud de libertad a los obreros detenidos, desorientó en parte la virtualidad del movimiento. Frente a esto quedaba la F. O. R. A. que decidió la continuación del paro general, asumiendo en todo su relieve la protesta obrera. Veinte y cuatro horas más tarde, precipitadamente, la misma F. O. R. A. resolvía la vuelta al trabajo.

Con esto, perdidas las bases de orientación, el movimiento quedó trunco. Sólo el interior del país quedaba en pie. Sus núcleos dando prueba de un alto espíritu de lucha persistieron en el movimiento. La frialdad de la mutua defeción apagó los deseos de los núcleos de orientación. Y, este movimiento de protesta, levantado por los anarquistas en su primera hora, fué derivando a lo que actualmente es, una persistencia paralizada, no contra el Estado, gestor de la ley 11.289, sino contra los patronos que acceden a su aplicación.

LOS DIRIGENTES

En la pasada huelga general se puede laborar un gran paso, aun no constatable, el desmoronamiento de los dirigentes políticos y sindicales. La mayor lección obtenida por los obreros es la del fraude, de sus mentores. Por sobre sus movimientos, sus disposiciones y avances, ellos fraguaron la traición. ¡Divorciados en absoluto de todo movimiento popular ellos han dado la medida de lo que valen. En adelante, todo obrero debería ver en un dirigente un enemigo; un gobernante de sus cosas, de sus gestiones; de sus movimientos revolucionarios. Ser político o sindicalista es ya una misma cosa: directores. Y votantes o cotizantes no son necesarios; precisamos conciencia, capacidad, vida obrera. Un movimiento de ideas y de libertad, en fin.

NUESTRO BOLETIN

Ahora, finalmente, con palabras sobre nuestro boletín diario "La Huelga General". Hemos creído cumplir con su publicación una misión necesaria dentro de todo movimiento que asuma las características del pasado. Aun cuando nuestro interés era tenerle en la calle al primer día de huelga, no pudo ser así dado que se nos cerraron todas las puertas. A pesar de todo, el tercer día estábamos en la calle. Nuestra posición fué la de siempre: anarquista. Dimos en las sucesivas ediciones todo el relieve y la importancia de la protesta. Abrimos desde el primer número la crítica, ajustada y contundente, a todas las defeciones, a todos los intentos desvirtuados y no trepidamos en acusar a diarios que, como "Crítica", movían intereses políticos y gubernamentales.

Despertamos con él toda una sana corriente anarquista. No medimos nada para entregar en él todo el esfuerzo y la fe de nuestras empresas. Fueron cinco números abiertos y desplegados entre el pueblo, en un total de 40.000 ejemplares, transportados a manos llenas a todo el país, gratuitamente, como cuadraba.

Hoy, volvemos a lo hecho, y lo apreciamos en su verdadero valor. No ha sido más que un trabajo de ideas, de fuerza revolucionaria, de crítica y de revuelta. Sobre un movimiento como el pasado, cuando todo un proletariado, a la medida de sus propias fuerzas rendía batalla, no podían los anarquistas burlarse con la frialdad de la defeción al gustar sobre sus obreros calados bajo el plomo estatal, los compañeros detenidos y procesados en Tucumán, la disposición al martirio. Y, a la vez, este boletín diario de "La Antorcha" puso muchas esperanzas en los obreros. Era una viva y punzante visión de "La Antorcha" diario batía a todos los vientos.

INDUSTRIALISMO

Si buscamos la raíz de esta doctrina, puramente sindical, que de un tiempo a hoy insinúan o propagan algunos compañeros, fácil es ver que no es más que un brote nuevo nacido al pie del viejo árbol del marxismo. Organizarnos la vida desde una central política o de una central de industrias, es siempre organizarnos la vida. Decimos más: que una cosa sin la otra, política sin gobierno del trabajo, y viceversa, no es posible. Por lo que entonces resulta que estos buenos camaradas no ven sino una cara de la medalla. Y que los bolcheviques, en esto al menos, son más inteligentes, tienen una visión de la realidad mucho más completa.

Por qué pasa esto? Esto pasa porque se olvida fácil y a cada rato, que la Anarquía no es una consecuencia, sino un principio, no es una deducción sino un ideal de fondo, no nace en dadas etapas de progreso o retroceso, sino en la misma eterna vida. Se espigan las resultantes burguesas, que han de ser, lógicamente, contrarias a la libertad humana, cuando lo que debiera espigarse son las posibilidades, que hay de ser libres, aun cuando todo, determinismo o realidad histórica, estuvieran en contra. Pues no es política lo que hacen los anarquistas, sino filosofía.

No nos interesa nada adonde marche o retrogrese la economía contemporánea, pues de antemano sabemos que

POSTDATA

Seguimos vivos. Tampoco a los compañeros de Gazzón y Darraguirra, de Bordenave y Rivera les interesa, ni la mitad de un camino, la guerra que nos levantan las centrales bonacercenses. Las balas que de allá expiden llegan hasta ellos frías; alguno que otro las alza, les ata un tiento y se hace unas boleadoras, para bolear avestruces. En dos palabras: chismes, calumnias y despropósitos ni les convencion ni les alegran. Lo mismo que a nosotros. Y así las cosas, ni que decir que esto marcha cada vez más macanudo y "La Antorcha" será diario!

R. GONZALEZ PACHECO.

LA HUELGA GENERAL

Ante estas perspectivas, la huelga general era inevitable. No era ésta una protesta de reducidos alcances, sino que de resonancia diaria toda la intensidad popular obrera, ya que en estas bases debía operarse. Llegados los días primeros de mayo, en los cuales el gobierno dió su consentimiento de aplicar la ley, la F. O. R. A. dispuso sus efectivos para la huelga general. A su vez, la Unión Sindical argentina hizo declaraciones en sus mitines públicos de huelga general, también, el 3 de mayo la protesta se hace efectiva. Las condiciones en que hablaba de huelga la huelga eran halagadoras. Las obreras, caudatas por la protesta,

INDUSTRIALISMO

Si buscamos la raíz de esta doctrina, puramente sindical, que de un tiempo a hoy insinúan o propagan algunos compañeros, fácil es ver que no es más que un brote nuevo nacido al pie del viejo árbol del marxismo. Organizarnos la vida desde una central política o de una central de industrias, es siempre organizarnos la vida. Decimos más: que una cosa sin la otra, política sin gobierno del trabajo, y viceversa, no es posible. Por lo que entonces resulta que estos buenos camaradas no ven sino una cara de la medalla. Y que los bolcheviques, en esto al menos, son más inteligentes, tienen una visión de la realidad mucho más completa.

Ofrenda

Algo queda, a pesar de todo, en nuestros corazones, siempre vivo, imborrable, de cada batalla reudida al enemigo común. Se trunco o se pierda no es el caso de volver sobre los pasos. Lo que se hizo o no hizo, lo que viene es siempre mejor, que de ello es prueba la vida eternamente renovada y cada día más lozana.

Algo queda, decimos, para que, triunfantes o derrotados, nos sirva al no de consuelo, por lo menos de enseñanza, de ejemplo para otras horas. Y de esta última es la que hemos actuado, pese a amargas e infelices insinuaciones, con todo el calido entusiasmo de nuestra juventud anarquica, nos queda como de otras, mucho que recordar, que aclarar, sompion, como un regalo o un ejemplo. Pero por sobre todo, lo que más nos regocia, nos anima de impulsos nuevos, es el simpático gesto de unas compañeritas huelguistas, las costureras de Gath y Chaves. Huelguistas desde un principio y hasta el último momento, no sólo dieron la nota de mayor animación en aquellos días, sino que, vueltas de nuevo al taller, continuaron siendo las mismas bravas muchachas, el mismo simpático ramo de promesas idealistas. La palabra convincente y razonadora de los hombres que las hablaron en su afán proselitista, ha sido en sus corazones ternos y persistentes, como grano depositado en tierra blanda y fértil. También en ellas ha quedado, de esta última contienda, algo que nos honra, que tal vez no se borrará jamás. Y tan pronto como pudieron, dispusieron a cumplir, solidariamente con nuestros compañeros presos: Aportando con un poco cada una, como hermanitas, ayer hicieron entrega de cuarenta pesos destinados al Comité.

No somos precisamente de los que se entusiasman frente a los números. Para el caso lo mismo sep cuenta que uno. Lo importante aquí es el gesto. Y el de ellas es uno bello, mas que bello magnifico.

CRITICA Y TOLERANCIA EN EL ANARQUISMO

Al dejar sentado que la observación de un hecho forja una idea en nuestra mente, veíamos decir que las mismas ideas, al entrar en la comprensión humana, originan a su vez nuevos hechos y nuevas ideas, una relación sucesiva. Los hechos son las acciones de los hombres; las ideas, sus pensamientos. Al criticar los pensamientos nos oponemos a los hombres que los expresan. La discusión no se limita a la teoría pura, con exclusión de sus sostenedores. La forma de discusión mala o buena, interfiere nuevamente. Si se ataca al hombre, se descuida su pensamiento, se cae en la disputa personal. Si se ataca a la idea, y se profunde al hombre, la discusión se remonta a las alturas metafísicas. El modo de discutir se deduce por sí solo. Pero para poseer el derecho de crítica a la obra de los demás (hombre o idea) debemos contar en nuestro favor con nuestra propia obra, para ejemplo de crítica. ¿Cuán lejos nos hallamos aún de la sinceridad? El odio al pensamiento, el recelo, la perfidia, hace que no nos podamos comprender mutuamente. No hace mucho leímos las líneas que siguen: "Cuando la polémica 'desera' la tribuna por el libro — en el cual el hecho mismo de exponer una idea es una revolución — si esta idea choca con las costumbres y los prejuicios, se aísala un pasaje, una frase, una palabra del conjunto y se hacen decir los peores absurdos. Nuestro pensamiento se desfigura. Y esto es uno de los que habla. Estos pseudo-críticos cometen innumerables errores, debido a su ignorancia a sus prejuicios y a su egoísmo. La crítica, tal cual la practican los mediocres, es una de las formas de la iniquidad. Sus juicios son interesados, pero poco interesantes. No es esta polémica viviente que renueva ideas y las sostiene con ardor. La crítica de hoy se ha hundido en la baja política, substituyendo los personalismos a la exposición de las teorías, rehusando inclinarse frente a la independencia y la originalidad". Hagamos extensivo este criterio, en igual grado, al terreno de las ideas sociales, y nuestro estudio será completo. El que expone rectamente lo que piensa, sin diatribas ni recriminaciones, es objeto de ciertas suspicacias. La manía de ver más relaciones en los demás, porque no piensan como nosotros, es voz corriente y debe ser combatida. Muchos de los que se llaman críticos, no son más que un grupo de personas que se reúnen a la noche a hablar sobre los males de los carcerarios; que sobreviven todo hasta la muerte, a la mujer anarquista, a la libertad, a los hijos maternales por el amor y la revolución fue verdaderamente comunista de dolo común.

Pueblo de callejas adosadas por un tiempo cambiante follaje de dulce verdor, adormido bajo el opiótico influjo de una quietud colonial.

Pero, de pronto, el contraste emerge fuerte y amargo, al observar el aspecto exterior de la cárcel, en uno de cuyos flancos se adosa la casa del alcalde.

El color brumoso de sus húmedos mullones; el centulón que con andar de amantada y rostro de bestia repulsiua, vigila la entrada; la roja, cuyo chirriar fatigoso espanta; las voces que emiten dardos vejatorios, insultos infamantes, tiradas a la faz de los tristes penados; las sombras espesas que llenan el duro, encleto, jamás horadadas por un cordial y benditos rayo de sol; todo, en fin, lacera el alma, muere la sensibilidad como afilado cuchillo y hace brotar incontinentemente una imprecación.

Penso luego, adolorido e iluminado, si puede haber quién ría, quién se estremeza de alegría, de dicha, al sólo pensamiento de un tan grande y cercano dolor. Sin embargo, ello existe.

Me parece inaudito, imposible casi, la realidad de este fiero contraste: un habitante horroroso de hombres, azotados por honda angustia y grandes lacras, y allí, cerca, muy cerca de tanta miseria, hombres que echan al aire, perennemente, el flon de su goce estrepitoso, la pasión voraz de vivir, de amar, de confundirse al expandimiento glorioso de la naturaleza.

Y cada mañana, la torturante meditación que va haciendo más hondo el antaño palpado, me lleva a constatar como infamias ancestrales, injusticias monstruosas, cobran carácter de perfecta normalidad, de cosas simples y lógicas para el común de los mortales.

Es la fuerza avasalladora de la tradición, el fardo agobiante del pasado, que va arrastrando las finas aristas de la sensibilidad, borrando con el más elemental sentido de penetración hacia el ajeno sufrimiento.

Si la más leve inquietud, ni el más insignificante alzamiento de duda, conmueve las conciencias hechas granito por la acción nefasta de una mentida civilización.

Victor Yáñez.

desertarse en exilio forzoso y bienhechor, de nuestro medio anárquico. Obsesionados por su propia sombra, no aciertan a reconocerla, quizá por que designio misterioso y oculto. "No confundamos — dice Ford — la tolerancia y la compasión con la complacencia y la complicidad. No confundamos el respeto a la ajena conducta con la aceptación de ésta, si nos repugna, por amor a aquel respeto. No creamos jamás que el que piensa bajamente es digno de imitación por el hecho de que se llame amigo nuestro y a veces nos ayude". En síntesis, la crítica y la tolerancia, en sus aspectos nobles, son necesarias en las ideas. Los que comprendemos el anarquismo como una doctrina antidogmática, creemos en nuestro ser pensante, una dualidad moral imperejorosa e imprescindible: la crítica al ambiente, por la nocividad de sus costumbres y por el deseo de transformación total del régimen que nos presiona, y la crítica íntima en la constitución orgánica de las ideas, ya que en vez de debilitarlas, fortalece sus principios de integridad en el análisis sin término de los hechos humanos.

II

Llegado al punto de afirmación y puesta de relieve la existencia de la crítica y la tolerancia, observamos que la crítica a las costumbres nos conduce necesariamente a un régimen de equidad, lejos al apogeo profundo "destruir es construir". La tolerancia de pensamiento que hemos expuesto es el substratum de la tolerancia de acción; la tolerancia individual origina la tolerancia social. Esta última se denomina convivencia. Si dentro de este nuevo régimen de iguales, es posible la convivencia mutua, ausente de luchas enconadas que la desmentan, no es problema que pueda resolverse sin previo razonamiento. Al plantearlo, el proceso de la revolución aparece de inmediato.

Medio de reforma social — efectiva, históricamente, la revolución nunca ha sido completa. Ha suplantado poderes; no los ha destruido. Corred desbocado, casi inextinguible, y quodammodo siempre en vórtices de su carrera. Es que la revolución no debe ser, un fin, ni la violencia un ideal. Sobre marés de visiones trágicas y historias humanas, la revolución, en contra de todos los poderes, es un punto tendido hacia la anarquía. Establecer un nuevo poder es hundir el puente revolucionario, resumir, al pueblo en las aguas de la reacción y de la dictadura, a base de saques y homicidios. Si la revolución se sofoca, la crítica anarquista renace con más vigor. ¿Será oportuno esta crítica para la convivencia? Toda revolución sin libertad es un cuerpo que no respira. El anarquismo ejerce su influjo oxigenante sobre el organismo del pueblo alzado en revuelta. Y no es éste un contradictorio: la masa popular no niega su inserción moral en la misma herida hay movimiento; aunque gesticle en la inmundicia de la acción, si le falta la energía idealista para librarse de cualquier trabajo o coerción de nuevos poderes nacidos al calor inconsciente de la revolución.

Dentro del propio terreno anarquista es corriente la admisión de este concepto: la revolución — siempre es posible. Podrá tener visos de realización, pero hay realidades sociales que no desarrollan el afán perceptible del hombre, deteniendo su paso con los escollos de la autoridad. ¿Nuestro ideal aspira acaso a una revolución que no puede permitírnos recoger un máximo de libertad comparable a nuestro esfuerzo destructivo? Dígámonlo claramente: en las malas condiciones de propaganda mundial de las ideas sociales caracterizadas como subversivas, la revolución proletaria debe seguir por desgracia un cauce imperioso, el cauce de la dictadura. Y este mal originado por el presente es el que obliga a Nettlau a expresarse así: "Creo, en suma, que en vista del hecho notorio que una parte de los enemigos del sistema capitalista es autoritaria y ultra libertaria, hay que reconocer este hecho material, que no es ciertamente un fenómeno accidental o pasajero, y buscar la salida más conveniente, que me parece la convivencia. Fostigar la revolución hasta la persuasión o la extinción del último autoritario o anarquista — sería al estereotipo del capitalismo — y el dicho autor-extinguido, la libre crítica actual a la revolución, agregando: "Desgarrarse y matarse mutuamente al día siguiente de la revolución, como se hace hoy en todos los dictadores bocheviques, — es una guerra fratricida que ocasiona la alegría de los capitalistas. Romperse la cabeza en encontrar un compromiso entre autoridad y libertad; equivale a buscar un cuadrado redondo y un círculo cuadrado".

La piedra de escándalo que renovó la agria disputa de las corrientes autoritarias y libertarias, con acrecencia tal vez desmesurada, fué la revolución rusa. Alrededor de este hecho histórico, tejíjese un círculo de críticas saludables entremezcladas con críticas aviesas. ¿Quién puede negar que la revolución rusa y su funesta dictadura marxista, como asimismo sus directas ramificaciones en la propaganda mundial, ocasionaron la lucha personalista, la desconfianza rastros, y esa desconfianza y per-

sonalismo se introdujeron en el seno íntimo del anarquismo, derruyendo la sana discusión y la expresión libre de la sinceridad en el pensamiento?

Si la revolución se produjese en la actualidad, en mérito a las perversiones expuestas, la dictadura hallaría campo venturoso para asentar raíces, no como un mal transitorio según el marxismo, pero como de pésmos y desgarrados resultados revolucionarios, cuya culpa recayera sobre la mala orientación de la propaganda en las ideas. Es en virtud de tales juicios, que quedadas camaradas anarquistas de Europa, analizadas las causas de la revolución y sus efectos de acción evolutiva, han emitido deducciones de eficacia para el desenvolvimiento anárquico de la revolución. Si nos atravesara el deseo feliz de sintetizarlas, encontraríamos que su planteo destructivo es la libertad, y su base la "tolerancia mutua", la "coacción moral" o libertad recíproca en la acción y en el pensamiento.

Si la revolución sobreviniera en un país determinado, Argentina, por ejemplo, y se implantara la dictadura, el anarquismo, fuerza vivamente libertadora, alzaría su protesta en contra de la nueva tiranía. Y la persecución de los anarquistas sería una nueva represión sobre la tierra. La masa popular, carente de educación, sumisa a las costumbres actuales y sometible por su ignorancia a nuevas costumbres autoritarias, sería dócil instrumento del nuevo poder. La individualidad anarquista, pues, en razón del despotismo de todos, condensaría en su espíritu crítico un valor de intransigencia necesaria. ¿Cómo evitar el feroz aniquilamiento, por parte de la reprobación dictatorial, de todos aquellos que no puedan someterse a la dictadura? El remedio se ha recetado, y carecemos de su aplicación. El idéntico criterio idealista que lo expuso, olvidó aclarar ciertas dudas. Y la más principal es la referente a los grupos años y su intercambio moral y productivo, sin copiar la falta casi absoluta de iniciativa, la posibilidad de intolerancia de parte del socialismo estatal.

De mi parte pienso que la verdadera aplicación revolucionaria, es aquella que busca infiltrar en la discusión actual de las ideas la mayor tolerancia, como preparación educativa de la moralidad hacia la convivencia del futuro. El anarquismo y sus hombres necesitan tal encomiable reconstrucción mental, tanto como nuestros enemigos. Nuestros enemigos, a su vez, presentan una aridez inconfundible en la relación ética. La cuestión se complica, ya que la moral es base de toda ciencia o filosofía humana.

E. Rogué.

(Concluirá)

UN LLAMADO CONTRA LA REACCION ESPAÑOLA

A las organizaciones adherentes, a los simpatizantes de todos los países! Los repetidos fracasos experimentados en nuestros intentos de fomentar un frente único con todas las organizaciones del proletariado organizado sin distinción de color ni de doctrina para la lucha contra la reacción, nos han llevado a constatar nuestro aislamiento. Ni los hombres de Moscú ni los de Amsterdam quieren combatir a nuestro lado, porque están obligados a defender la tiranía y los crímenes de un sistema determinado de gobierno con el cual se solidarizan.

Camaradas, trabajadores de todos los países!

Cada región del globo, desde Tokio a Buenos Aires, desde México a Roma, desde Lisboa a Moscú, tiene sus propias tragedias en las filas proletarias. Por eso mismo es mejor comprendido el dolor ajeno y la significación de la solidaridad.

Si llamamos a una lucha internacional contra la reacción española no quiere decir que nos interese salvar a los obreros revolucionarios de ese país, más bien que a los de cualquier otro del martirio que sufren. Pero creemos que los esfuerzos concentrados contra la reacción española son al mismo tiempo esfuerzos contra la reacción en general. Si logramos abatir la reacción en un país en que tomó el incremento que tomó en España, daremos simultáneamente un golpe de muerte a la reacción internacional.

El proletariado posee en su seno una capacidad de sacrificio ilimitada; toda noble causa lo conmueve; todo cálculo egoísta le es extraño cuando se dispone a la lucha; el panorama de cada país testimonia esa grandeza heroica del alma popular. Acudamos, pues, al espíritu de sacrificio y a la grandeza de alma del pueblo para la lucha contra la reacción. Si nos cruzamos de brazos en espera de tiempos mejores nos hacemos cómplices de la esclavitud obrera. Si nuestro número es inferior al de los reformistas, que nuestros hechos y nuestra actividad sean superiores. No esperemos nada de quien nada puede darnos. Contemos con nosotros mismos, contemos con las masas trabajadoras y dispondremos de fuer-

zas suficientes para poner un fin a la marcha triunfal de la dictadura. Que sea desde hoy nuestro pensamiento predominante y nuestra más urgente labor la lucha contra la reacción y sus crímenes en España! Obtendremos éxito en esta cruzada si dedicamos a ella nuestro pensamiento y nuestra voluntad.

Os proponemos lo siguiente:

- 1.º Comenzar una propaganda incesante en la prensa obrera contra la reacción española que llena las prisiones, que tortura, que condena a muerte a los militantes revolucionarios, que suprime la prensa, que disuelve las organizaciones, que prohíbe el ejercicio de los derechos más elementales a los trabajadores.
- 2.º Realizar periódicamente mítines públicos en las filas proletarias los crímenes de la tiranía española y se harán aprobar resoluciones y telegramas de protesta (dirigidos a los representantes del gobierno español, en los países respectivos o al presidente del directorio, Primo de Rivera (Madrid)).
- 3.º Dar a la publicidad las protestas adoptadas.
- 4.º Boicotear los productos españoles y el comercio del exterior de España, con todos nuestros medios de lucha.
- 5.º Considerar responsables de los crímenes de la dictadura española a las organizaciones patrióticas españolas del extranjero y a las grandes firmas comerciales españolas.
- 6.º Aprovechar toda ocasión de reuniones populares para incitar al pueblo laborioso de todos los países a manifestar su solidaridad con las víctimas del terror gubernamental en España.
- 7.º Recolectar fondos para los presos españoles.

Camaradas, trabajadores del mundo! Si no olvidáis que el ejercicio de la solidaridad es el arma más poderosa en nuestras manos, el porvenir será nuestro, de la libertad!

Guerra a la tiranía!

El Buró administrativo de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Asociación Internacional de Trabajadores

LA INTERNACIONAL
Organo de la Asociación Internacional de los trabajadores (Edición alemana)

Apareció el primer número de la edición alemana del órgano periódico de la A. I. T., formato revista, 48 páginas de texto, con el siguiente sumario:

Ojeada retrospectiva, por A. Schapiro.

Mirada retrospectiva a la idea internacional en el movimiento obrero, por Max Nettlau.

Fernand Pelloutier, por Armando Borghi.

Cincuenta años de lucha de clases en Italia, por A. Giovannetti.

La situación en España, por E. Carbó.

La situación sindical en Francia, por P. Besnard.

El movimiento sindicalista en Noruega, por O. Tangen.

La escisión en el movimiento sindical revolucionario holandés, por B. Lansink (hijo).

Anarquismo, sindicalismo y antimilitarismo en Austria, por P. Ramus.

La situación en México, por J. C. Valadés.

Circulares y actividad del Secretariado.

Precio del ejemplar: 50 peniques.

Administración F. Kater, Kopernikusstr. 25, II. Berlin, 0-34.

COMITE PRO-PRESOS

Gran función y conferencia, organizada por el Comité pro Presos y Deportados a su total beneficio, se efectuará el domingo 18, a las 20 horas, en el salón teatro "Worwazerts", Rincón 1141, con el concurso del conjunto artístico "Arte y Naturaleza".

Programa: Hijos del Pueblo, por la orquesta; se pondrá en escena el drama en tres actos, del malogrado Florencio Sánchez, "Barranca Abajo".

Camaradas: En las ergástulas se hallan muchos abnegados y valientes hermanos nuestros, que por nuestra causa dieron cuanto tenían: su libertad.

¡Ayudémoslos a soportar su dolor!

Entrada general, \$ 1.— Niños gratis.

ERIC MUESHAM EL MILITANTE

Eric Muesham viene del seno de ese pueblo que, sin patria y sin reposo ha caminado a través del mundo y para el cual cada país es una patria. de aquel pueblo donde han salido no solamente los salvadores, los profetas y los rabinos, sino también los sabios, astrónomos, matemáticos y médicos hábiles, Pertenece a una noble y silenciosa familia de la aristocracia judía.

Su padre era farmacéutico — y senador en una villa ciudad de la Alemania del Norte — y destinó su hijo a la farmacia. Muesham llegó a ser un buen químico, aunque no tanto como lo hubiera querido su padre.

Ha hecho muchos análisis severos de la sociedad y como intentara una síntesis más completa, tal tentativa le ha costado ser conducido a la fortaleza de Niederschonefeld.

La obra literaria de Muesham desde sus comienzos no ha sido más que un estudio crítico de la sociedad.

Sin embargo no era el literato que sentaba en una mesa asegurada, se entretiene en luzar panfletos. El vivió la vida de los parias, de los "declassificados", de los "asesinos y ladrones" Y de esta manera escribió una obra que con penas encuentra un editor.

La mayor parte de su obra apareció en la revista "Cain" que el mismo escribía y editaba. Tomó parte en el ensayo de los hermanos Hart y Gustavo Landauer; de formar el núcleo de una nueva sociedad anarquista en los alrededores de Berlín. Pero el ensayo fracasó, como deben fracasar todos los ensayos parecidos, si no atacan y destruyen antes las bases de la sociedad actual. Toda piedad para los sacrificadores de la sociedad es sentimental, y cualquier ensayo en ese sentido, conduce a a endulzar los rigores de la sociedad, ya al romanticismo revolucionario, peligroso para el fin perseguido, y en último caso a la consiguiente lucha de clases.

Vino la guerra. La revista "Cain" cesó de aparecer. Muesham siguió siendo el antimilitarista que había sido siempre. Para él, la declaración de la guerra era el comienzo de la revolución. Todas las cosas, relaciones y concordancias se dibujaron más claramente que nunca. Era necesario elegir entre dos soluciones, rojo o blanco.

Era necesario acometer valerosamente al enemigo de clase con Stirner y Nietzsche, tanto como con Marx. La unión del individualismo y del absoluto se notó, y más claramente aun después de la revolución.

Circunstancia que aleja cada vez más a Muesham de los que se mantienen "al margen" y le acerca a la solidaridad con los explotados. Pues los "al margen" no son más que los aprovechadores negativos, ya que la caída de la sociedad que traería su liberación no puede venir sino con la victoria de las clases explotadas. La guerra y la revolución después, enseñó a Muesham y a todos nosotros la necesidad de la unión de la firme y clara dialéctica marxista con la voluntad de acción revolucionaria de Bakunino.

Cuando estalló la revolución, Muesham era uno de los pocos que sostenía con un pacifismo indefinido con respecto a la burguesía constituída el peligro más grave para la revolución.

En Munich tomó posición contra Kurt Eisner, que estaba por la dictadura de las clases proletarias; y Muesham, el antimilitarista entró en la lucha para la constitución del ejército rojo defensor de la revolución. La historia le ha dado razón.—La social-democracia, llamada U. S. P. lleva las más pesadas responsabilidades en lo que concierne al hundimiento de la revolución alemana por la reacción burguesa.

Kurt Eisner cayó mártir de su propia política. Su muerte, fué el comienzo de la Räterepublik bávara. Muesham, toma parte al iniciarse la Räterepublik, pero como consecuencia de la traición de los social-demócratas, cae en manos de la reacción; y después del derribo de la república bávara, el saqueado 1.º de Mayo de 1919, comparó ante el tribunal de Munich, que trata, con falsos testimonios, cuya falsificación consigue probar Muesham durante el proceso, de convencerlo del crimen de alta traición, lo que como a Levinó, le hubiera costado la cabeza. Muesham, en lugar de defenderse, pronuncia ante el tribunal una terrible requisitoria contra la misma sociedad de la que el jurado era parte. Fué condenado a 15 años de fortaleza.

En la prisión, continua sus trabajos, su acción. Se lo sujeta a arrestos rigurosos y se lo prohíbe escribir o trabajar. Pero el espíritu de Muesham es siempre ideal, aunque físicamente haya sufrido mucho desde su detención. Espera la liberación del proletariado que será la suya.

El escritor tiene el deber de ser el profeta de una sociedad humana, el anunciador de la común voluntad de la humanidad, el guía hacia el camino de la realización.

El verdadero escritor es un efecto todo.

